

EL NIÑO Y LAS VICISITUDES DEL DIVORCIO

¿Desde cuando se habla de divorcio?

Los cambios dentro de la familia contemporánea están reformando la experiencia de crecer en una familia unida como la tradicional. En las recientes décadas de la incidencia de divorcio es delantero entre los cambios que profundamente influyen en las vidas de los niños y sus padres.

El número de niños de familias divorciadas es más del doble entre 1960 y 1980. Por los años noventa, según el censo americano un cuarto de todos los adultos entre 18 y 44 años había experimentado el divorcio de sus padres.

Un estudio reciente revela que los americanos están gastando más tiempo de sus vidas adultas fuera del matrimonio y paternidad, y que los niños están experimentando diferentes estructuras familiares y crecen en entornos que cambian.

Muchos niños aprenden a vivir con la tensión de las discordias matrimoniales y ruptura de la familia sin que esto desencadene un proceso psicopatológico, pero algunos oscilan en su camino.

Como resultado: ¿Qué proporción de niños y adolescentes necesitan ayuda psicológica?

- La alta proporción de divorcios ha tenido un efecto notable en la población clínica. El niño de padres divorciados es frecuente como enfermo ambulatorio en el departamento de psiquiatría.
- El divorcio y la pérdida paterna predicen las referencias de salud mentales significativamente para los niños de edad escolar.
- El 30% de los adolescentes que sus padres se divorciaron cuando los niños tenían 7 años, han recibido psicoterapia, comparado con el 10% de los adolescentes de familias intactas.
- El 40% de los niños que por sus circunstancias viven una madurez joven han recibido ayuda psicológica.
- Dentro del servicio de psiquiatría para adolescentes se observa que más del 75% de los pacientes no forman parte de familias intactas.

Los niños de familias de un solo miembro paterno tienen dos o tres veces más de probabilidad de experimentar problemas emocionales o conductuales. Pero, presentan una mayor incidencia en aprender de los problemas, que los niños y adolescentes que viven con ambos padres biológicos.

¿Se estudian los efectos del divorcio?

Antes de los años setenta no se trataba el divorcio pero ha proliferado crecientemente en la psiquiatría, psicología, y sociología que han examinado los procesos involucrados en la separación familiar y la disolución matrimonial.

Como resultado, se empieza a adquirir conocimiento en muchas áreas críticas:

- La naturaleza del proceso del divorcio.

- Las contestaciones de niños y adolescentes por la edad y el género.
- El impacto del divorcio y el conflicto paterno en las relaciones de niño y padre.
- Factores del buen y mal pronóstico a corto y largo plazo.
- Proceso de custodia y visitas.
- El papel de los padres, las raíces y dimensiones del conflicto interparental.
- Algunos de los problemas que los niños y adultos confrontan en segundas nupcias.

¿Qué ayudas están disponibles para las familias divorciadas?

Los niños de padres divorciados padecen de una ansiedad específica de divorcio cuando ellos entran en la madurez. Existen programas de mediación y tratamiento de grupos para ayudar en sus vertientes clínicas y educativas.

Son importantes los servicios preventivos y clínicos diseñados para responder a los cambios y al stress a las familias del divorcio. Y para responder a las necesidades especiales de niños y adolescentes cuya estructura familiar ha sido temporalmente o más duraderamente debilitada por el dolor matrimonial. La mayoría de las familias que se esfuerzan para que el divorcio no conlleve más dificultades confían en los servicios de salud mental.

La efectividad de la educación del padre y de los niños es un factor de ayuda para el cambio psicológico en adultos o niños y en las relaciones entre niño y sus padres.

Estar en grupos para el niño puede compensar su soledad en momentos determinados, y puede relevar al niño que está sufriendo como otros niños que sufren los mismos cambios difíciles en sus vidas.

Con la exploración de los problemas teóricos inherentes a las formas familiares que se están creando, ha aumentado el interés y necesidad de estudiar la influencia del rol paterno para el desarrollo del niño. Partiendo de las teorías psicológicas de los fundamentos establecidos por las intervenciones clínicas con los niños (por ejemplo, la teoría de los sistemas familiares). Principalmente se desarrolla dentro del paradigma de la familia intacta con los padres biológicos, y se explora sobre los cambios en la estructura familiar. El terapeuta cuando puede o debe ha de modificar las metas o acercamientos, para que el trabajo con padres sea eficaz y efectivo sobre todo para el niño. Así, si se encuentra con roles poco familiares, o con un niño cuyas figuras de identificación primarias están cambiando a menudo no es tan incierto para este niño.

La naturaleza del divorcio: ¿EL DIVORCIO ES UN PROCESO?

El divorcio es un proceso de cambio social y psicológico para el individuo, y para las relaciones familiares que pueden extenderse durante muchos años. Aunque inicialmente era considerado análogo al desamparo, la importancia central es la pérdida. El hecho de sufrir la pérdida es el

componente crítico que en la experiencia adulta afecta con rabia, celos sexuales, y un amor no correspondido en igual proporción de poder i significación emocional.

El divorcio no es un evento de tiempo limitado ni para los adultos ni para los niños involucrados. Son cambios complejos, que afectan en las relaciones, incluso pueden reaparecer en forma de segundas nupcias y redivorcios. Por ser una aventura amorosa o porque la persona se establece en la ruptura matrimonial. Estos cambios ocupan, a menudo, una significativa porción de la vida del post-divorciado adulto. Ocupando, también, una parte importante del niño y adolescente que, como el adulto, está aprendiendo, y forma su propia madurez desde joven.

El divorcio puede conceptuarse ampliamente como progresar a través de tres fases sucesivas:

- *La primera fase* es el ambiente. Es la fase aguda de contestaciones dramáticas y muy emocionales. El divorcio en una familia con los niños raramente es una decisión mutua. A menudo ocurre la separación, en medio de realizar una escalada nupcial con trampas y conflictos que pueden incluir violencia física entre los padres.

Durante esta fase aguda, en los casos extremos, uno o ambos padres pueden experimentar la depresión con ideación suicida y pueden retroceder considerablemente en el comportamiento. Semejantemente, uno o ambos padres pueden experimentar síntomas de rabia que puede alcanzar dimensiones paranoicas. En muchas de estas personas hay temporalmente un débil autocontrol de la agresividad e impulsividad, sobre todo a nivel de sexo.

Esta fase aguda puede ser relativamente breve, o puede extenderse durante varios años. Algunas veces, la pareja divorciada sigue durante años, reactivando el drama de la separación, en la esperanza vana de modificar los eventos, pero nunca obtienen el alivio de su lesión narcisista.

- *La segunda fase* es de transición. Los padres empiezan a rehacer sus vidas y pasan a nuevas relaciones, y posiblemente un nuevo trabajo y nueva decoración de la casa. Los ambientes físicos, sociales, y emocionales de la familia durante este tiempo pueden tambalear. Este periodo del intermedio puede ser relativamente breve, o, también, puede durar durante varios años.

- Finalmente, con el ataque de *la tercera fase* se establece el post-divorcio. Cada uno tiene sus propias tensiones asociadas y satisfacciones, pueden volverse a casar, o vivir solos.

Las tensiones continuadas confrontan a muchas familias post-divorciadas. Algunas de estas tensiones están arraigadas a problemas económicos y sociales. Otros informes describen muchos problemas psicológicos complejos en adultos que enfrentan el divorcio reconstruyendo su vida. Ya que se encuentran que todas sus tareas son afectadas por el número de años invertidos en el matrimonio, la edad del adulto en el divorcio, y la oportunidad discordante que está disponible a los hombres y mujeres divorciados en los mercados sexuales, sociales, y económicos. Es más, las observaciones de segundas nupcias llaman la atención por sus grandes diferencias psicológicas entre el primer y el segundo matrimonio, y más cuando hay niños.

Esto preocupa, ya que los informes de la incidencia de divorcio en las familias que se vuelven a casar y tienen niños de un matrimonio anterior, es aun más alta que la proporción del divorcio en primeros matrimonios.

¿QUÉ EFECTOS TIENE EL DIVORCIO EN LA RELACIÓN DEL NIÑO CON SUS PADRES?

Si disminuye la calidad de la relación parental, encontramos que:

- Se observan niños con desorganización, *deterioro* de la disciplina, crecientes enojos, y bajas expectativas para una conducta social apropiada y más cuando la madre con la custodia lo muestra.
- Las relaciones de los post-divorcio más conflictivas acostumbran a ser los niños del *sexo opuesto* el padre con la custodia.
- El daño en la relación entre el padre y niño puede parecer *temprano* (en la separación y proceso del divorcio), o puede *permanecer latente* (surge con la madurez joven).
- El niño que vive unas malas relaciones familiares, a menudo lo expresa con una *tormentosa adolescencia* que hace deteriorar su madurez.
- La poca capacidad de ser un *padre eficaz* es un factor a predecir la consecuencia del divorcio a corto plazo de tiempo.
- Existe un potencial peligroso de que el niño este inadaptado o haga llamadas de atención crónicamente cuando los padres con la custodia no *reconstruyen* la relación con el niño, o cuando se involucran en nuevas relaciones que *somborean* o reemplazan la relación con este.

¿Cómo viven la situación familiar estos niños?

- Las *fantasías* a veces permiten cambiar la relación del padre con el niño, siendo el resultado del deseo consciente o inconsciente de abandonar al niño coincidiendo con la disolución del matrimonio. Como fantasía, este impulso para dejar el niño puede permanecer o puede estimular inconscientemente un *rechazo*.
- Las raíces, conscientes o inconscientes, de la relación del niño con el padre pueden ser consecuencia de los miedos del niño a ser abandono en el momento de la disolución matrimonial. Estos *miedos* son reforzados por los cambios de actitud y conducta del padre. A menudo, estos miedos llevan a una hipervigilancia que rastrea las contestaciones del padre y conlleva una intensa ansiedad que puede dominar la vida interna del niño. Incluso llegando a estorbar su capacidad para lograr las tareas del desarrollo.
- El *rechazo temporal* del niño en el momento de la disolución matrimonial, coincide con el momento de más necesidad de tener un buen padre.
- El niño con *dependencia* hacia un o ambos padres es, a menudo, el centro del conflicto paternal y profesional e influye sobre la custodia y visitas.
- La humillación de la lesión narcisista infligida por el divorcio y la persistencia dolorosa del compañero, pueden producir severas *regresiones* del ego en los padres. Sintiendo la amenaza de una depresión y la necesidad de ayuda.
- En muchas familias divorciadas, se vive la *dependencia* temporal del adulto al niño. Esto es un fenómeno transeúnte que, en principio, no tiene efectos duraderos y puede ser beneficioso para los dos.
- El padre que se hecha encima de su hijo joven, puede agobiarlo con la *responsabilidad* y pone al niño en riesgo si esta intensa dependencia continúa.
- Estos niños *sobrecargados* sin cuidado, tienen un sentimiento de culpa, compasión, fuera de su convicción. Su tarea asignada para cuidar el padre es manteniendo las funciones psíquicas y las necesidades físicas del padre enfermo, y puede *abandonar la sensibilidad* a sus propias necesidades durante muchos años.
- La *violencia* de los padres conlleva efectos duraderos muy serios en el desarrollo psicológico del niño, en su formación de conciencia, y también en sus futuras relaciones con el sexo opuesto. La violencia que puede despertar excitación erótica sobre todo para las hijas, puede llevarlas, en la madurez, a buscar hombres que abusen.

- Las mujeres jóvenes se gobiernan a menudo por la fantasía de rescatar al hombre amoroso que está oculto dentro del *abusador*. Esto puede tener trágicas consecuencias para la mujer joven.

¿Cuándo aumentan los conflictos parentales qué pasa con los niños?

El forcejeo para y a través de los niños incluye intensos conflictos que a menudo acompañan el matrimonio al fracaso. Aunque la competición para el afecto del niño puede ocurrir durante la ruptura del sistema familiar.

No es raro que en una pelea matrimonial entremetan a los niños. Dentro de la batalla están totalmente posicionados, aliados o no. Así, la participación de los niños es de observadores sorprendidos y asustados.

Las relaciones del niño con los padres en el post-divorcio son nuevas alianzas que divergen del modelo que existió dentro del matrimonio intacto. La conducta consciente del niño puede impulsarse por la lealtad al matrimonio roto o por el impulso de defender o rescatar al padre que ha sido identificado por el niño (a veces erróneamente) como la víctima. Es típico que el niño asume el padre ausente, mientras tenga representación de sus intereses en la casa. El papel activo de un niño en la batalla matrimonial es, a menudo, por la presencia de violencia física entre los padres.

El adulto que se siente traicionado y cruelmente explotado durante el matrimonio, es probable confiese la restauración del matrimonio fallado, y sino, casi siempre es la venganza.

La soledad del periodo del divorcio está significativamente reducida por la nueva sociedad. Aunque es mejor con la ayuda del psicólogo, tanto para los padres, como para el niño. El propio miedo del niño de ser abandonado es aliviado cuando confía con el compañero del padre. Dirigen su enojo como antídoto para el dolor intolerable del rechazo e impotencia que el niño siente. Para el niño, la nueva alianza con el padre al principio supone un gran enfado, pero proporciona la oportunidad de resolver los sentimientos ambivalentes con los padres.

¿Qué pasa cuando hay un padre alienado?

La activación judicial da el resultado de la custodia del niño, a menudo a la madre. Esto en psiquiatría se caracteriza como la evidencia del padre con síndrome alienado y se alega que la madre es el iniciador primario de estos encuadres. La investigación para el diagnóstico de la alienación paterna o su recomendación de tratamiento y para la ausencia de esta condición y su clasificación dentro de las enfermedades psiquiátricas es fundamental para avanzar en este ámbito.

Los jóvenes a menudo viven con una alienación activa para huir de las situaciones. No obstante, muchos adolescentes vienen a la madurez quejándose de que su padre gobierna la familia según sus percepciones. Los jóvenes alienados no opinan pero tampoco comparten esta verdad. Ellos sienten profundamente que no se les diera la oportunidad de formar sus propios juicios en la juventud, y su enojo va contra la verdadera relación con ambos padres que es el intenso problema de fondo. Otros expresan la profunda y penetrante culpa de haber participado a las peleas o más aun de herir a su padre.

¿Qué nos dice la investigación?

Es preocupante que los resultados más significantes de la investigación de salud psicológica familiar sea el pobre desarrollo de niños que están en continua exposición de conflictos entre los padres.

Crece el interés por conocer las condiciones de estas familias, el destino de sus niños y por el impacto de los abusos y violencia entre los padres e hijos, y más si se prolongan.

Los efectos psicológicos y perturbaciones del niño que vive ataduras de su padre no se observan muy diferentes del niño que ha sido directamente el blanco de abuso. Este impacto se media por la influencia del conflicto en los aspectos críticos de la relación entre el padre y el niño o si representa intensas reacciones en los niños que directamente dan testimonio.

Las reacciones de los niños pueden ser activadas por múltiples factores, como: por el estímulo de ver a los padres peleándose, por la ansiedad engendrada por los padres que parecen estar fuera de sí, por el miedo que un o ambos padres o incluso los niños también puedan dañarse severamente, por los complejos problemas de identificación, o por alguna combinación de todos estos factores. La persistencia del alto conflicto durante muchos años, incluso después del divorcio paternal, puede ser particularmente psiconocivo para los niños.

El eslabón entre el conflicto paternal y el ajuste psicológico subsiguiente de los niños representa un área muy importante para los modelos psicoterapéuticos. La dirección de los serios efectos que duran en estas familias aun después del divorcio provocan severas reacciones a los niños, incluso el deterioro en la comprobación de realidad.

Muchos niños de casas dónde hay abusos físicos y verbales entre los padres durante el matrimonio intacto, se involucran y en su joven madurez reproducen ciertas relaciones de abuso. Aunque ellos hayan estado separados de sus padres durante una década, sale el trauma reproduciéndolo, es el aprendizaje de la relación.

Los niños que viven situaciones de mucho conflicto en el divorcio o de separación en un contexto de relaciones violentas, muestran problemas de separación psicológica e individuación, y perturbaciones de género e identidad sexual.

¿CUÁLES SON LOS EFECTOS DEL DIVORCIO EN LOS NIÑOS?

¿Cuáles son sus reacciones iniciales?

Los niños y adolescentes experimentan separaciones paternas y su consecuencia inmediata es un periodo de estrés en sus vidas. Así, la ruptura familiar evoca un sentido agudo e intenso de ansiedad. Muchas familias tienen un o ambos padres infelices. Los niños pueden sentirse satisfechos dentro de la familia con pocos problemas. Pocos jóvenes experimentan alivio con la decisión del divorcio de sus padres. Aquéllos que se alían generalmente son porque han dado testimonio del conflicto abierto entre sus padres.

Las contestaciones iniciales de los niños no son ni por estar en los problemas que llevan al divorcio ni por que el divorcio tiene una alta incidencia en su comunidad. A los niños, el divorcio de sus propios padres significa el derrumbamiento de la estructura responsable de proporcionar la nutrición básica y la protección.

El dolor inicial, experimentado por los niños y adolescentes, en respuesta a la separación matrimonial es compuesto por sus fantasías sobre esta catástrofe, temiendo lo que el divorcio traerá en su vida. Los niños sufren un sentido penetrante de vulnerabilidad. Ellos afligen encima de la pérdida de la familia intacta, incluso ponen las esperanzas y sueños atados a él.

A menudo, ellos también deben confrontar las pérdidas adicionales de amigos, familiares, barrio, y escuela. Los niños se preocupan por el dolor y angustia de sus padres. Ellos están interesados en saber quién cuidará de ellos y si el padre que tiene la custodia puede manejar exclusivamente. Ellos experimentan un intenso enojo hacia un o ambos padres por la ruptura de la familia. Su enojo es reactivo y se defiende de sus propios sentimientos de ineficacia y preocupación por estar perdido. El miedo de estar desatendido de sus padres da prioridad a sus propios deseos y necesidades.

Ellos a menudo se sienten dolidos por la división de la lealtad, como si estuvieran obligados a escoger entre sus padres. Los niños pueden sufrir un sentimiento de culpa de pensar que pueden ser causantes del divorcio. Esto es especialmente probable entre los niños jóvenes, o cuando los padres han luchado encima del niño relacionando los problemas. Los niños jóvenes quieren ser el héroe que pone remedio al matrimonio roto.

Los niños que se sienten solos o aislados socialmente, dan respuestas fuertemente influenciadas por el contexto social del divorcio. Todos estos niños deben enfrentar demasiado a menudo las tensiones y dolores del divorcio. Menos del 10% de los niños reciben ayuda externa a la familia (psicólogo, maestro, pediatra, amigos) en momentos de crisis de los adultos. Sólo 25% sentían que los abuelos vinieron emocionalmente a su ayuda.

¿Cuáles son los factores del desarrollo? ¿Qué piensan en cada grupo de edades?

Los factores del desarrollo están críticos a las contestaciones del niño y adolescente en el momento de la ruptura matrimonial. Las preocupaciones dominantes del niño son su capacidad de percibir y entender los eventos familiares. Su centro psicológico está en las ocupaciones y conflictos, su repertorio disponible de defensas y estrategias policíacas, y quiere dominar las relaciones y expectativas de sus padres. Los niños reflejan su grupo de edad, y la fase de desarrollo principalmente en el momento de la separación paterna.

Los grupos de edades, (preescolar, latencia temprana, edad juvenil), comparten las percepciones significantes y contestaciones, bajo las fantasías mentirosas y conductas. También se han diferenciado las contestaciones de los preadolescentes, los adolescentes y los jóvenes y se observan similitudes.

De niños, más que de adolescentes, generalmente sus contestaciones comparten la tensión aguda además de la ruptura matrimonial.

Recientemente se está trabajando en un estudio a corto y largo plazo con niños de menos de 3 años de edad. Es el primero con niños tan pequeños.

Es probable que los niños preescolares retrocedan después de que un padre se vaya de casa. La regresión normalmente ocurre en el más reciente logro del desarrollo del niño. Los miedos intensificados son frecuentes y se evocan por las separaciones rutinarias del padre con la custodia durante el día y a la hora de acostarse. Durante el sueño las perturbaciones son comunes, como el miedo de que ambos padres abandonen la casa. Es probable que los niños preescolares se vuelvan irritables y exigentes, incluso que se comporten agresivamente con los padres y hermanos.

Los niños de 5 a 8 años comparten la fantasía del reemplazo, "mi papá consigue un nuevo perro, una nueva mamá, un nuevo niño pequeño". Mientras que las niñas pequeñas viven con la fantasía de que el padre volverá algún día. Muchos niños no pueden creer que el divorcio sea permanente.

Los niños de 8 a 12 años la respuesta central parece ser el enojo feroz hacia un o ambos padres. Estos niños afligen encima de la pérdida de su mundo intacto y sufren la ansiedad, soledad, y un sentido humillante de su propia ineficacia. Ellos ven, a menudo, a un padre como "el bueno" y el otro como "el malo". En esta edad parecen especialmente vulnerables a las batallas matrimoniales. Ellos también tienen un alto potencial por asumir un papel empático y monopolizador para el cuidado del padre necesitado.

Los adolescentes también son vulnerables al impacto del divorcio de sus padres. Generalmente se caracterizan por la alta incidencia de depresión aguda, acompañada por la preocupación suicida y representada con frecuentes estados de alarma. El enojo puede ser intenso. Existen varios casos de jóvenes adolescentes que atacan violentamente a los padres con la custodia sin que previamente hayan mostrado tales conductas.

Los problemas morales de los adolescentes es que pueden sentarse en el juicio de la conducta aprendida de la observación de sus padres en el divorcio. Ellos pueden identificar la batalla contra el otro como manera de relacionarse. Ellos están ansiosos por su entrada en la madurez, temeroso de experimentar el fracaso del matrimonio como sus padres.

No obstante, muchos adolescentes muestran una capacidad impresionante de crecer en la madurez e independencia cuando ellos responden a la crisis familiar y a la necesidad de sus padres por tener ayuda. La presencia o ausencia percibida y la integridad de estas relaciones del post-divorcio de sus padres no están perdidas para ellos. Todavía son capaces de tener compasión para las debilidades de sus padres.

¿Qué diferencias de género son más evidentes?

En general los muchachos son más vulnerables que las muchachas. Aunque esta distinción es algo confusa, en parte porque el curso del desarrollo comparativo de muchachos y muchachas en las familias intactas, desde la infancia a la madurez joven, está lejos de entenderse claramente.

El conocimiento actual sobre el divorcio encuentra diferencias de género en las distintas fases del desarrollo. Así, las diferencias entre los niños y niñas preescolares, después de que la separación se ha observado una amplia gamma a nivel cognoscitivo, social, y de desarrollo mental. Aunque se observa que los niños prefieren jugar con niñas o niños más pequeños. En los niños se les nota una baja preferencia por lo masculino, mientras que en las niñas no se nota ningún cambio en el papel del sexo. Estos niños muestran estrechez afectiva, un encogimiento en la fantasía, juegan solos y se aíslan más socialmente que las niñas.

¿Hay estudios sobre las diferencias de género?

- Los muchachos y muchachas no difirieron en su ajuste psicológico global en el momento de la disolución matrimonial. Pero 18 meses después, el ajuste psicológico de los muchachos deteriora, mientras que el de las muchachas mejora.
- Seis años después del divorcio de padres de niños en edad escolar, encuentran que los niños, (pero no las niñas), están significativamente por debajo de un grupo medio de familias intactas en el logro académico y en las relaciones sociales.
- Las dificultades matrimoniales tienen un mayor impacto en los niños que en las niñas, ambos en las familias divorciadas y en las familias intactas, discordantes. Dos estudios

longitudinales de efectos del divorcio en los niños sugieren que, por lo menos para los muchachos, aumentan los síntomas negativos.

En general, un estudio muestra que los niños de edad de latencia que están en la custodia del padre del mismo sexo muestran mayor sociabilidad e independencia que los niños y niñas que están bajo la custodia del padre del sexo opuesto.

Finalmente, la creciente evidencia indica que el adolescente confronta unas dificultades particulares, añadiendo las dificultades de separación por la edad. Los problemas especiales de estos adolescentes es enfrentarse con sus padres y con sus relaciones. Generalmente los jóvenes de las familias divorciadas tienen una adolescencia turbulenta y conflictiva.

Hay muchos casos de estos adolescentes que viven experiencias sexuales desde muy jóvenes y es frecuente que las niñas vayan con hombres mucho más viejos.

Puntos a tener presente para estos adolescentes:

- Estos jóvenes tienen el ego temeroso al compromiso, así que a menudo se anticipan a la infidelidad y traición. Por lo que frecuentemente repiten la historia del divorcio de sus padres.
- Los muchachos con especial complejo de Edipo y los pequeños de edad de latencia que están en la custodia de sus madres, son los que pasan un período más difícil justo después del divorcio.
- Las muchachas en la custodia de sus madres encuentran la adolescencia y la entrada en la madurez de manera particularmente arriesgada.

Claramente, las diferencias del género necesitan ser exploradas más allá en los varios grupos de edad y dentro de las diferentes estructuras familiares.

¿Qué resultados podemos esperar a largo plazo para estos niños?

Los efectos del divorcio en la población general se extienden más allá de la expectativa, pero queda limitado por la ruptura matrimonial.

Un estudio longitudinal extendido a más de 25 años, muestra los resultados de los efectos del divorcio para los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Muestra que las nuevas relaciones con el sexo opuesto centran la nueva fase. El ajuste psicológico refleja la calidad de vida y las relaciones del niño con su padre en el post-divorcio. Los efectos más preocupantes están asociados con la posibilidad de repetir el fracaso de la relación entre un hombre y una mujer, como lo que el niño observó durante el matrimonio. Cuando la relación entre los padres después del divorcio es más satisfactoria y, cuando el padre reconstruye su vida con éxito, los recuerdos del niño de la primera relación matrimonial pueden estar perturbados, pero permanecen de importancia central en su búsqueda del amor duradero. Las observaciones después de los 25 años del divorcio llevan a la conclusión que el desarrollo interno de los niños se altera significativamente por el matrimonio fallado de sus padres y frecuentemente se añaden problemas consecuentes que duran mucho tiempo.

Los niños del divorcio presentan en general más dificultades en sus relaciones. Ellos no sólo temen el fracaso de estas relaciones, sino también las interacciones complejas de la intimidad adulta. Llama la atención la falta de habilidades sociales de estas personas.

El problema es más profundo que la dificultad educativa de estas necesidades de habilidad social. Faltan las bases para construir una relación duradera, e internalizar aquéllos posibles fracasos y conflictos que tendrán que resolver. En general tienen un bajo nivel de frustración.

Los hombres, particularmente en la madurez, se sienten desvalidos sobre su capacidad de influir en la conducta o sentimientos de la mujer. Muchos temen que un desastre se lleve lo que ellos tienen. Sus miedos de pérdida aumentan cuando las cosas van bien sus vidas. Ellos viven con ansiedades crónicas que ellos atribuyen al divorcio de sus padres.

Los miedos de desilusión, traición, y abandono que son legados del matrimonio paternal fallado son reforzados por el largo y doloroso periodo del post-divorcio.

Otros efectos del divorcio no surgen hasta al cabo de muchos años. Cuando en la adolescencia necesitaba el padre, se sintió rechazado. Era un momento crítico del desarrollo que pone en riesgo especial el futuro del joven.

Para el adulto, las relaciones van rodeadas de eventos normativos según la separación de la casa y familia, siendo una carga emocional muy complicada.

Los niños pueden requerir más ayuda en algunas tareas que los niños de las familias intactas. Puede ser por esta razón que ellos continúan pensando que son "niños de divorcio," como si esto fuera su identidad fija.

¿Qué factores afectan el resultado?

Las contestaciones o conductas iniciales de los niños no predicen las consecuencias psicosociales a largo tiempo. Muchos niños con un curso apropiado a la edad de 10 años mantienen una buena relación parental o han sido ayudados durante el camino por un padre o abuelo. Sólo pocos niños son apoyados por ambos padres. La frecuencia de las visitas no parece ser un factor determinante, pero el rechazo de la figura del padre sigue siendo un factor crítico. La figura de un mentor adulto en este tipo de casos es esencial para el crecimiento de estos niños, siendo muchas veces infantes con mucha responsabilidad en su educación.

Las figuras parentales creadas a partir de segundas nupcias no parecían aportar beneficios en los niños, sin embargo en edades tempranas si se que observa una relativa mejora.

La cantidad de tensión notada en la familia divorciada y vuelta a casar es muy significativa para los efectos a largo plazo, ya que un 50% de estos niños sigue padeciendo estrés y enojo considerable hacia los padres.

¿Cómo afecta las custodias disputadas y el régimen de visitas?

Los niños más afectados son inicialmente aquéllos descritos como "los niños de Armageddon", los cuales se han visto inmersos en las batallas legales de sus padres. Conflictos que se refuerzan de esta manera pueden seguir aparentemente para siempre.

Los niños atrapados en estas batallas se perciben como accidentes trágicos de la separación, cuyo interés es pronto olvidado por todos, incluso en las cortes se habla más de los derechos de cada padre que del hijo en concreto.

La mediación

La mediación ha atraído un interés considerable en los últimos años como una opción de intervención para tratar las disputas familiares.

Las familias que están de acuerdo en hacer uso de la mediación perciben el proceso y el resultado litigioso generalmente en un grado superior de acuerdo.

Sin embargo, todavía nos encontramos que muchas familias no quieren saber nada de la mediación. Si los problemas parentales son muy graves, normalmente estos hacen imposible una mediación ya que ninguna de las dos partes se quiere poner a mediar la relación.

Todavía irresoluto es el problema de si la mediación cae dentro del dominio del abogado o del profesional de salud mental o si es un trabajo conjunto con la familia.

Un problema de la mediación es que a priori se hace la asunción de que los intereses del niño se protegerán por los padres, una asunción a menudo injustificada al divorcio, sobre todo en el caso de padres intensamente enfrentados. Finalmente, considerando que el juez ya obra como protegedor de los intereses más buenos del niño, el mediador en la mayoría de las escenas no comparte esta responsabilidad.

En conjunto, sin embargo, las cortes han considerado la mediación como un gran beneficio, y la disponibilidad de servicios de la mediación ha aumentado rápidamente dentro de las cortes a lo largo de los Estados Unidos.

¿Como afecta la custodia?

La mayoría de los chicos prefieren la custodia compartida que una única custodia, y muchos de los niños con custodia compartida evolucionan favorablemente.

En la custodia compartida lo más común es que la madre se encargue de necesidades más primarias, mientras que el padre realiza una función más relacional y de unión familiar.

Los adolescentes que dudan sobre con quien ir a vivir, se recomienda que en el período posterior al divorcio, se vayan a vivir con el padre durante unos años.

LA POLÍTICA PÚBLICA E INVESTIGACIÓN DEL DIVORCIO

Aunque los políticos, legisladores, y jueces han buscado el apoyo de la ciencia conductual y la guía de las profesiones de salud mentales, la acumulación de conocimiento psicológico no se ha mantenido al ritmo de la rápida evolución de la ley familiar.

El conocimiento sobre los niños y las relaciones de niño con los padres en la familia postdivorciada todavía es fragmentario e insuficiente. Resulta difícil apoyar muchos de los cambios de legislación en política familiar. Las sutilezas del pensamiento psicológico y de las diferencias individuales que son tan críticos a la perspectiva conductual se traducen pobremente en la corte y legislatura.

Es necesario evaluar el impacto de las circunstancias de la estructura familiar alterada que esta insatisfecha por la presión del proceso político y judicial. A pesar del reconocimiento extendido

entre la ley familiar y la salud mental, la mayor tarea es construir una cooperación y el entendimiento mutuo en una base firme de conocimiento empírico y de valores compartidos.

LAS INTERVENCIONES

Las familias necesitan consejo profesional y una guía para negociar su complejo y enredado divorcio, y en los años posteriores al divorcio. Es más, no sólo es importante proporcionar los servicios que ellos necesitan, sino también, encontrar maneras de localizar y ayudar a adultos y niños en los momentos apropiados.

Esencialmente, las familias que se divorcian confrontan distintos problemas: del dominio médico, (aquéllos asociados con la crisis aguda engendrada por la disolución matrimonial y aquéllos asociados con la reconstrucción familiar).

Estos dos juegos de problemas conllevan una larga e inmediata serie de tareas psicológicas y sociales para los adultos y niños.

Estos se traducen en dos tareas preventivas y clínicas separadas:

1. Dirigidas principalmente a la mejora del desequilibrio psicológico de la crisis y su inmediata consecuencia.
2. Dirigidas a construir o restaurar la estructura familiar y relacional.

Un tercer aspecto a tener en cuenta, es por ejemplo las familias que disputan la responsabilidad financiera primaria por la terapia del niño.

El propio tratamiento tiene un potencial alto para ser acogido dentro de los enojos continuados entre los padres, y el terapeuta probablemente será identificado por uno o ambos como aliado con "el otro lado."

Estas relaciones múltiples necesitan ser evaluadas cuidadosamente no sólo por el médico para su presión en el niño pero también debido a su importancia construyendo una red que apoyará el tratamiento del niño.

Otro problema crítico que influirá en el proceso y objetivos del tratamiento, se centra en aquellas familias que son incapaces de nutrir y proteger a sus hijos adecuadamente. Como consecuencia, además de tratar el posible problema neurótico, el terapeuta puede necesitar desempeñar una función de ayuda y soporte hacia el niño.

¿El Divorcio, qué conlleva?

En el efecto, el divorcio y la figura del niño conllevan muchos desafíos y lleva una carga agregada que puede requerir la ayuda profesional.

La resolución del niño está profundamente influenciada por el ambiente familiar. Seis tareas psicológicas han sido formuladas:

1. Reconocimiento de la ruptura matrimonial.
2. Reorientar el conflicto familiar y relacional con la máxima prontitud posible.

3. La resolución de pérdidas (incluso la pérdida de la presencia de un padre en la casa.
4. Resolver los enojos y los autoreproches.
5. Se ayudará a aceptar la durabilidad temporal del divorcio como un hecho real y estable.
6. Se vigilará por la entrada a la madurez y juventud del niño.

¿Qué modalidades de tratamiento encontramos?

Varias modalidades de tratamiento han sido empleadas:

1. La terapia familiar
2. Terapia psicoanalítica orientada al niño.
3. Terapia de guía para los padres.
4. Terapia de grupo para los padres, y terapia de grupo a favor para los niños.
5. Se han usado los acercamientos conductuales cognoscitivos, principalmente en los grupos para los niños dentro de las escenas escolares.

Es importante tener presente que las relaciones de los niños con los padres necesitan ser dirigidas directamente dentro del tratamiento. El tratamiento conjunto de padres divorciados y sus hijos puede poner a los niños en riesgo. La vulnerabilidad del niño en estos casos ha de ser tomada en cuenta por el profesional.

La valoración psicológica de niño y los padres asume una gran importancia en el trabajo. Durante la psicoterapia con el niño, los padres presentan sus preocupaciones, punto de arranque la alianza terapéutica.

Una consideración adicional en la responsabilidad del terapeuta es el darse cuenta de lo desprevénidos que pueden ser los padres en referencia a la condición psicológica de sus hijos. Una probabilidad considerable es que los niños de estas familias habrán dado testimonio del abuso verbal severo o violencia física entre los padres.

A menudo, los efectos de una cosa así no se presentarán inicialmente en el niño. Estos pueden asociarse a lagunas en el superego, déficit en las relaciones y en la identidad, sesgo en las expectativas con respecto a las relaciones entre los hombres y mujeres. Aunque ellos no pueden ponerse de manifiesto durante la niñez, si que pueden tomar un papel importante cuando llegan a la madurez.

Finalmente, el tratamiento de niños y padres vacía a menudo los recursos emocionales del terapeuta. Hay gran distancia psicológica entre el terapeuta y el cliente, como en las identificaciones. La contratransferencia más común es cuando el médico experimenta ansiedad en sus propias relaciones íntimas. Aspecto del cual tendremos que tener en cuenta.

¿En qué dirección van las futuras intervenciones?

Hoy en día existe una preocupación por los cambios que está sufriendo el concepto y realidad de la familia en nuestra sociedad y su impacto en los niños.

La próxima década verá una proliferación de nuevos e integrados programas preventivos y que se dirigirán a las familias en el momento de la crisis de la separación.

Precisamente porque el divorcio dibuja un segmento grande, conlleva una oportunidad magnífica para trabajar desde la salud mental. Se pueden identificar a menudo los subgrupos de mayor riesgo en el momento de la separación, entre padres y niños, ofreciendo un rango de programas para una temprana intervención.

Es posible que las cortes reconozcan las graves consecuencias psicopatológicas entre estos niños y sus padres y desarrollen redes de referencia dentro del sector privado. La incidencia alta de alegaciones de abuso físico y sexual divorciándose a las familias también puede animar el desarrollo de servicios clínicos a través de una red de la referencia atada a las cortes.

Actualmente hay escuelas privadas y parroquiales que reconocen el eslabón entre el aprendizaje y los problemas conductuales de muchos niños y la estructura familiar. Los sistemas escolares están siendo cada vez más conscientes de la necesidad de incorporar las relaciones familiares en el aprendizaje y desarrollo de los niños.

Las profesiones de salud mentales no han tomado un papel decisivo en esta dirección, y los niños continúan en desventaja en muchos casos. La agenda de la investigación y la agenda de la intervención, aparecen alargarse y desplegarse ante nosotros cuando nosotros nos acercamos a entender los mecanismos psicodinámicos de estas nuevas formas familiares.

Referencias

Cath SH, Gurwitt AR, Ross JM: *Father and Child.. Developmental and Clinical Perspectives*. Boston, Little, Brown, 1982.

Coogler OJ: *Structural Mediation in Divorce Settlement*. Lexington, MA, Lexington Books, 1978.

Corbin SB: Factors affecting long-term similarities and differences among siblings following parental divorce. Unpublished doctoral dissertation, Menlo Park, CA, Pacific Graduate School of Psychology, 1988.

Gardner RA: *Psychotherapy and Children of Divorce*, New York, Aronson, 1976.

Gardner RA: *Family Evaluation in Child Custody Litigation*. Cresskill, NJ, Creative Therapeutics, 1982.

Gardner RA: *The Parental Alienation Syndrome*. Cresskill, NJ, Creative Therapeutics, 1992.

Group for the Advancement of Psychiatry: *Divorce, Child Custody and the Family*. New York, Mental Health Materials Center, 1980.

Hanson SMH, Bozett FW: *Dimensions of Fatherhood*. Beverly Hills, CA, Sage, 1985.

Haynes J: *Divorce Mediation*. New York, Springer-Verlag, 1981.

Hetherington EM, Cox M, Cox R: The aftermath of divorce. In: Stevens JH, Mathews M (eds): *Mother/Child, Father/Child Relationships*. Washington, DC, National Association for the Education of Young Children, 1978.

Hetherington EM, Cox M, Cox R: Effects of divorce on parents and children. In: Lamb ME (ed): *Nontraditional Families: Parenting and Child Development*. Hillsdale, NJ, Erlbaum, 1982.

Johnston JR: Problems in separation and individuation in children of high-conflict divorce. In: Cohen T et al (eds): *The Vulnerable Child, vol 2*. Madison, CT, International Universities Press, in press.

Johnston JR, Campbell LEG: *Impasses of Divorce: The Dynamics and Resolution of Family Conflict*. New York, Free Press, 1988.

Johnston JR Roseby V: *In the Name of the Child*. New York, Free Press, 1997.

Kressal K, Pruitt DG, et al.: *Mediation Research: The Process and Effectiveness of Third-Party Intervention*. San Francisco, Jossey-Bass, 1989.

Lamb M (ed): *The Role of the Father in Child Development*, 3rd ed. New York, Wiley, 1997.

Maccoby EE, Mnookin RH: *Dividing the Child: Social and Legal Dilemmas of Custody*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1992.

Roseby V: Conflicts in gender and sexual identity in children of high-conflict divorce. Paper presented at the Vulnerable Child Discussion Group, Meeting of the American Psychoanalytic Association, San Francisco, 1993.

Roseby V, Wallerstein JS: Impact of divorce on latency-age children: Assessment and intervention strategies. In: Noshpitz J (ed): *Handbook of Child Psychiatry*, rev ed. New York, Basic Books, in press.

Rutter M: Sex differences in children's responses to family stress. In: Anthony EJ, Koupernik C (eds): *The Child in His Family*. New York, Wiley, 1970.

Solomon J: *Infants After Divorce: Overnight Visitation and Family Relationships*, Maternal and child health grant MCJ-060616. Washington, DC, Department of Health and Human Resources, 1992.

Springer C, Wallerstein JS: Young adolescents' responses to their parents' divorces. In: Kurdek LA (ed): *Children and Divorce*. San Francisco, Jossey-Bass, 1983.

Wallerstein JS: Changes in parent-child relationships during and after divorce. In: Anthony EJ, Pollock GH (eds): *Parental Influences in Health and Disease*. Boston, Little, Brown, 1985a.

Wallerstein JS: Preventive interventions with divorcing families: A reconceptualization. In: Goldston SE, Heinicke CM, Pynoos RS, et al. (eds): *Preventing Mental Health Disturbances in Childhood*. Washington, DC, American Psychiatric Press, 1990a, pp.167-185.